

Francisco Pacheco nos dexó el retrato de su amigo Herrera, y conservó parte de sus poesías, haciéndolas reimprimir en Sevilla, después de la muerte del autor, en 1629. Ya en 1582 se habia publicado en dicha Ciudad un tomo de sus versos, y en 1580 sus *Anotaciones á Garcilaso*. Por estos datos podemos venir en conocimiento de que Herrera debió nacer á principios del siglo 16, supuesto que vivió hasta una edad muy avanzada, y que ya habia muerto en los primeros años del 17. Por una desgracia que se ignora perció el manuscrito de las poesías que tenia preparadas para la prensa, y la misma suerte cupo á otros trabajos históricos y literarios á que se habia dedicado en su vida, consagrada toda al estudio y al retiro.

---

 POESÍAS

 DE FRANCISCO DE RIOJA. (\*)
 

---

## SILVAS.

## I.

*A la Rosa.*

**P**UNA, encendida rosa,  
 Emula de la llama  
 Que sale con el día,  
 ¿ Como naces tan llena de alegría,  
 Si sabes que la edad, que te da el cielo,  
 Es apenas un breve y veloz vuelo?  
 Y no valdrán las puntas de tu rama,  
 Ni tu púrpura hermosa,

---

(\*) Sevillano: murió en 1659, de edad, según se dice, muy avanzada. Fué Racionero de la Iglesia de Sevilla, Inquisidor en la Suprema, y grande amigo del Conde Duque de Olivares. Aunque bastante posterior á Herrera, se colocan sus poesías en este lugar, por ser de la misma escuela, y mas análogas en gusto y carácter á las de este autor, que á las de sus contemporáneos.

A detener un punto  
 La execucion del hado presurosa.  
 El mismo cerco alado,  
 Que estoy viendo riente,  
 Ya temo amortiguado,  
 Presto despojo de la llama ardiente.  
 Para las hojas de tu crespo seno  
 Te dió amor de sus alas blandas plumas,  
 Y oro de su cabello dió á tu frente.  
 ¡ O fiel imágen suya peregrina !  
 Bañóte en su color , sangre divina ,  
 De la deidad que diéron las espumas.  
 ¿ Y esto , purpúrea flor , esto no pudo  
 Hacer ménos violento el rayo agudo ?  
 Róbate en una hora ,  
 Róbate licencioso su ardimiento  
 El color y el aliento :  
 Tiendes aun no las alas abrasadas ,  
 Y ya vuelan al suelo desmayadas :  
 Tan cerca , tan unida  
 Está al morir tu vida ,  
 Que dudo si en sus lágrimas la aurora  
 Mustia tu nacimiento ó muerte llora .

## II.

*Al Clavel.*

A tí , Clavel ardiente ,  
 Envidia de la llama y de la aurora ,  
 Miró al nacer mas blandamente Flora :

Color

Color te dió excelente ,  
 Y del año las horas mas suaves.  
 Quando á la excelsa cumbre de Moncayo  
 Rompe luciente sol las canas nieves  
 Con mas caliente rayo ,  
 Tiendes igual las hojas abrasadas ;  
 ¿ Mas quien sabe , si á Flora el color debes ,  
 Quando debas las horas mas templadas ?  
 Amor , Amor sin duda dulcemente  
 Te bañó de su llama refulgente ,  
 Y te dió el puro aliento soberano :  
 Que eres , flor encendida ,  
 Pública admiracion de la belleza ,  
 Lustre y ornato á pura y blanca mano ,  
 Y ornato , lustre y vida  
 Al mas hermoso pelo  
 Que corona nevada y tersa frente ;  
 Sola merced de amor , no de suprema  
 Otra deidad alguna.  
 ¡ O flor de alta fortuna !  
 Quantas veces te miro  
 Entre los admirables lazos de oro ,  
 Por quien lloro y suspiro ,  
 Por quien suspiro y lloro ,  
 En envidia y amor junto me enciendo.  
 Si forman por la pura nieve y rosa ,  
 Diré mejor por el luciente cielo  
 Las dulces hebras amoroso velo ;  
 Quedas , Clavel , en cárcel amorosa

Tomo I.

27

Con gloria peregrina aprisionado.  
 Si al dulce labio llegas que provoca  
 A suave deleyte al mas helado ;  
 Luego que tu encendido seno toca,  
 A tu color sangriento  
 Vuelves ay, ó dolor! mas abrasado:  
 ¿Dióte Naturaleza sentimiento?  
 ¡O yo dichoso á habérseme negado!  
 Hable mas de tu olor y de tu fuego  
 Aquel, á quien envidias de favores  
 No alteran el sosiego.

## III.

*Al Jazmin.*

¡O en pura nieve y púrpura bañado,  
 Jazmin, gloria y honor del seco Estio!  
 ¿Qual habrá tan ilustre entre las flores,  
 Hermosa flor que competir presume  
 Con tu fragante espíritu y colores?  
 Tuyo es el principado  
 Entre el copioso número que pinta  
 Con su pincel y con su varia tinta  
 El florido Verano.  
 Naciste entre la espuma  
 De las ondas sonantes  
 Que blandas rompe y tiende el Ponto en Chío ;  
 Y quizá te formó suprema mano,  
 Como á Vénus tambien de su rocío :

Y si no es rumor vano  
 La misma blanca diosa de Citera,  
 Quando del mar salió la vez primera,  
 Por do en la espuma el blando pie estampaba  
 De la playa arenosa  
 Albos jazmines daba ;  
 Y de la tersa nieve y de la rosa,  
 Que el tierno pie ocupaba,  
 Fiel copia apareció en tan breves hojas.  
 La dulce flor de su divino aliento  
 Liberal escondió en tu cerco alado :  
 Hizo inmortal en el verdor tu planta,  
 El soplo la respeta mas violento,  
 Que impele vuelto en nieve el cierzo frio,  
 Y la luz mas flamante,  
 Que Apolo esparce altivo y arrogante.  
 Si de suave olor despoja ardiente  
 La blanca flor divina,  
 Y amenaza á su cuello y á su frente  
 Cierta y veloz ruina,  
 Nunca tan licenciosa se adelanta  
 Que al incansable suceder se opone  
 De la nevada copia,  
 Que siempre al mayor sol igual florece,  
 E igual al mayor hielo resplandece.  
 ¡O Jazmin glorioso!  
 Tú solo eres cuidado deleytoso  
 De la sin par hermosa Citera,  
 Y tú tambien su imagen peregrina.

Tu cándida pureza  
 Es mas de mi estimada,  
 Por nueva emulacion de la belleza  
 De la altiva luz mía,  
 Que por obra sagrada  
 De la rosada planta de Dione:  
 A tu excelsa blancura  
 Admiracion se debe,  
 For imitar de su color la nieve,  
 Y á tus perfiles rojos,  
 Por emular los cercos de sus ojos.  
 Quando renace el dia  
 Fogoso en Oriente,  
 Y con color medroso en Occidente,  
 De la espantable sombra se desvía,  
 Y el dulce olor te vuelve  
 Que apaga el frio, y que el calor resuelve;  
 Al espíritu tuyo  
 Ninguno habrá que iguale:  
 Porque entónces imitas  
 Al puro olor que de sus labios sale.  
 Oh! corona mis sienes,  
 Flor, que al olvido de mí luz previenes.

## I V.

*A la Arrebolera.*

Tristes horas y pocas  
 Dió á tu vivir el cielo,  
 Y tú á su eterna ley mal obediénte

A no fáciles iras lo provocas:  
 Alzas la tierra frente,  
 ¿Diré en llama ó en púrpura bañada?  
 De la gran sombra en el oscuro velo;  
 Y mustia, y encogida, y desmayada  
 Llegas á ver del dia  
 La blanca luz rosada;  
 Tan poco se desvía  
 De tu nacer la muerte arrebatada.  
 Si es, pues, de alto decreto,  
 Que el tiempo breve de tu edad incluyas  
 En solo el cerco de una noche fria,  
 ¿Que te valdrá que huyas  
 Con ambicioso afecto  
 De acrecentar instantes á la vida?  
 No inquietes atrevida  
 El cano seno á los profundos mares,  
 Que por ventura negarán camino  
 En daño tuyo á tu serrado pino:  
 Y en vez de la acogida,  
 Que en las pardas entrañas  
 Hallaste siempre de la tierra dura  
 Hallarás en sus aguas sepultura.  
 Dime: ¿qual necio ardor te solicita  
 Por ver de Apolo el refulgente rayo?  
 ¿Que flor de las que en larga copia el Mayo  
 Vierte, su grave incendio no marchita?  
 ¿O como es error vano,  
 Fatigarse por ver los resplandores

De un ardiente tirano,  
 Que impio roba á las flores  
 El lustre, y el aliento, y los colores!  
 Y tu admirable, y vaga,  
 Dulce honor y cuidado de la noche,  
 Si la llama y color el sol te apaga,  
 ¿ Qual mayor dicha tuya  
 Que el tiempo de tu edad tan veloz huya?  
 No es mas el luengo curso de los años  
 Que un espacioso número de daños.  
 Si vives breves horas,  
 ¡ O quantas glorias tienes!  
 Tú las divinas sienas  
 Cines de la callada noche obscura,  
 O no una vez ofrece á las auroras  
 La soñolienta Diosa  
 De tus colores bellos,  
 Tintas para su frente y sus cabellos.  
 Dexa el mar, ambiciosa,  
 Que por tu errar inmenso y dilatado  
 No añadirá fortuna  
 Hora á tu edad alguna,  
 Ni por mudar lugar tan apartado  
 Que otro sol le visite y otra luna.  
 Y pasa en ocio y paz aventurada,  
 De tu vivir el tiempo obscuro y breve,  
 Esperando aquel último desmayo  
 A quien tu luz y púrpura se debe.

## V.

*Al Verano.*

Fonseca, ya las horas  
 Del invierno aterido,  
 Aunque tarde se fuéron  
 Y su vez agradable permitiéron  
 Al zéfiro florido.  
 Ya el verano risueño  
 Nos descubre su frente,  
 De rosas y de púrpura ceñido:  
 Remite el ayre el desabrido ceño,  
 Y el sol libra sus rayos  
 De las nubes oscuras;  
 Y con luces mas vivas y mas puras,  
 Regalando las nieves,  
 Al blando pie de los parados rios,  
 Las prisiones de hielo alegre quita,  
 Y su antiguo correr el sollicita.  
 Viste de yerba el suelo,  
 Y de verdor lozano  
 Frentes que desnudara el cierzo cano,  
 En la copia de flores que aparece  
 Por los troncos desnudos,  
 Que rara y breve hoja cubre apenas,  
 Esperanzas ofrece  
 Del rústico al sudor, premio mal cierto,  
 Bien que sabroso engaño,  
 De los frutos que espera

En el copioso ramo, y en la era.  
 La pesadumbre líquida no crece  
 Con el furor de los oscuros vientos  
 Que ásperos la levantan y remueven  
 De sus hondos asientos,  
 Mas ántes ya serena y blanda gime,  
 Con el peso de máquinas aladas,  
 Que su tranquila y lisa frente oprime.  
 Filomena con voces acordadas.  
 Se oye sonar en los confusos senos  
 De ramas intrincadas,  
 Y en los prados amenos.  
 ¡O, como es el verano  
 Tiempo el mas genial y mas humano,  
 Que otro alguno que da el volver del cielo!  
 ¡O qual número y quanto trae de flores!  
 ¡O qual admiracion en sus colores!  
 De la imágen de amor, ardiente rosa,  
 Las encendidas alas  
 Que fuéron ya de sus espinas galas,  
 Con el color, con el olor divino  
 Son lustre y ornamento al blanco lino  
 Do al gusto se ministra, coronando  
 La mesa regalada,  
 Y fruta sazónada,  
 Con el puro rocío blanqueando.  
 ¡Pues qual parece el búcaro sangriento  
 De flores esparcido,  
 Y el cristal veneciano,

A quien la agua de helada  
 La tersa frente le dexó empañada!  
 ¡A qual vaga lazada de oro cresco,  
 A qual púrpura y nieve  
 Por do las gracias y el amor se mueve,  
 No aumentó hermosura peregrina  
 Alguna flor divina?  
 ¡O florido Verano!  
 Si á mi afeto se debe,  
 Camina á lento paso;  
 Dexa el volar, dexa el volar ligero,  
 Para tiempo mas triste y mas severo,  
 Tú cándido y suave, y blando espira,  
 Y tarde te retira.  
 Però sordo y difícil á mi ruego,  
 Veloz pasas volando,  
 Al humano linage amonestando,  
 Viendo las rosas que su aliento cria  
 Como nacen y mueren en un dia,  
 Que las humanas cosas,  
 Quanto con mas belleza resplandecen,  
 Mas presto desvanecen.  
 ¡Y, tú, la edad no miras de las rosas!  
 Arde, Fonseca, en el divino fuego,  
 Que dulcemente engaña tu cuidado:  
 Toma exemplo del tiempo que nos huye,  
 Y en sus flores de tardos nos arguye,  
 Y no dexes pasar en ocio un punto;  
 Que tan excelsa llama

A nueva gloria y resplandor te llama.  
 ¿Y sabes si á este día claro y puro  
 Otro podrás contar ledo y seguro;  
 O si del bello incendio que te apura  
 Ha de lucir eterna la hermosura?

## VI.

*A la Riqueza.*

¡O mal seguro bien! ¡ó cuidadosa  
 Riqueza, y como á sombra de alegría,  
 Y de sosiego engañas!  
 El que vela en tu alcance, y se desvía  
 Del pobre estado, y la quietud dichosa;  
 Ocio y seguridad preteade en vano.  
 Pues tras el luengo errar de agua y montañas,  
 Cuando el metal precioso coja á mano,  
 No ha de ver sin cuidado abrir el día.  
 No sin causa los Dioses te escondieront  
 En las entrañas de la tierra dura:  
 ¿Mas que halló difícil y encubierto  
 La sedienta codicia?  
 Turbó la paz segura,  
 Con que en la antigua selva florecieron  
 El abeto y el pino,  
 Y troxálos al puerto  
 Y por campos de mar les dió camino.  
 Abrióse el mar, y abrióse  
 Altamente la tierra,

Y saliste del centro al ayre claro,  
 Hija de la Avaricia,  
 A hacer á los hombres cruda guerra.  
 Saliste tú, y perdióse  
 La piedad que no habita en pecho avaro.  
 Tantos daños, Riqueza,  
 Han venido contigo á los mortales,  
 Que aun quando los pagamos á la muerte,  
 No cesan nuestros males:  
 Pues el cadáver que acompaña el oro  
 O el costoso vestido,  
 Solo por opulento es perseguido,  
 Y el último descanso y el reposo,  
 Que tuviera en pobreza, le es negado,  
 Siendo de su sepulcro conmovido.  
 ¡A quantos armó el oro de cruzea!  
 ¡Y á quantos ha dexado  
 En el último trance! O dura suerte!  
 Pierde su flor la virginal pureza  
 Por tí, y vese manchado  
 Con adulterio el lecho no esperado.  
 Al ménos animoso  
 Para que te posea,  
 Das, riqueza, ardimiento licencioso.  
 Ninguno hay que se vea  
 Por tí tan abastado y poderoso,  
 Que carezca de miedo.  
 ¿Que cosa habrá de males tan cercada,  
 Pues ora pretendida, ora alcanzada,

Y aun estando en descos,  
 Pena ocultan tus ciegos devaneos?  
 Pero cáusome én vano, decir puedo,  
 Que si sombras de bien en tí se vieran,  
 Los inmortales Dioses te tuvieran.

## VII.

*Fragmento.*

El fuego que emprendió leves materias,  
 Ligeras y atrevidas,  
 Quanto fuéron mas fáciles y aerias,  
 Quanto mas estorbadas y oprimidas,  
 Tanto con mas espíritu se esfuerza  
 A levantar en sus ardientes alas  
 Los palacios augustos,  
 Y los montes mas altos y robustos.  
 Mas apenas tonanté  
 De los cóncavos senos de la mina,  
 El ayre se arrebata,  
 Y en círculos de humo se dilata;  
 Quando no se ve mas que la ruina,  
 Rotas columnas, y deshechas basas,  
 Cenizas y polvo obscuro  
 De la alta mole, y del trabado muro.  
 ¡Impia hazaña y fiera,  
 Por conseguir el natural intento,  
 Resolver la firmeza al grave asiento  
 De inmutable montaña!

¡Impia

¡Impia y atroz hazaña,  
 Y cruda condicion, dar al deseo  
 Imperio de tirano,  
 Y al vano afeto poderoso mano!  
 No así vagante llama,  
 Tiende el cabello sobre antigua selva,  
 Y rompe y se derrama  
 Por los hojosos senos, ambiciosa  
 De conservar su luz maravillosa,  
 Y esforzada del viento  
 Discurre por el bosque á paso lento.  
 Esplende y arde en el silencio obscuro,  
 Emula de los astros,  
 Arde y esplende al rutilante y puro  
 Cándido aparecer de la mañana,  
 Y sobra y vence al sol siempre segura.  
 Abrasadora del verdor del pino  
 Levanta entre sus ramas  
 Globos de fuego y máquinas de llamas:  
 Y en el sólido tronco y mas secreto  
 Del laurel y el abeto  
 Estalla, y gime, y luce,  
 Nunca del Euro ó Noto escurecida,  
 Ni de la inmensa pluvia destruida.  
 Tal en mi pecho inapagable incendio  
 Eterno se sustentá,  
 Y tal como violenta,  
 Y vana y leve exhalacion huyéron  
 Las llamas, Clori, que en tu pecho ardiéron,

Tomo I.

28

## SONETO I.

Aunque pisaras, Layda, la sedienta  
 Arena, que en la Libia Apolo enciende,  
 Sintieras, ay! que el Aquilon me ofende,  
 Y del yelo y rigor la pluvia lenta.

Oye con que ruido la violenta  
 Faria del viento en el jardin se estiende;  
 Y que apenas la puerta me defiende  
 Del soplo que en mi daño se acrecenta.

Pon la soberbia, ó Layda! y blandos ojos  
 Muestra, pues ves en lágrimas bañado  
 El umbral que adorné de blanda rosa.

Que no siempre tu ceño y tus enojos  
 Podré sufrir, ni el mustio invierno helado,  
 Ni de Bóreas la saña impetuosa.

## SONETO II.

Sube, frondosa vid, y en estendido  
 Ramo corona la desnuda frente  
 De este infelice pobo, que al corriente  
 Cristal yace, de honor destituido.

Sube, así no amancille el aterido  
 Invierno en duro yelo tu excelente  
 Cima, ni Febo, quando mas ardiente  
 Muestra á tu gloria el rayo embravecido.

Que pues quando en su lustre florecia,

Te dió el áspero tronco, y dilatado  
 Senó, donde luciese tu ufanía:

Es razon, sacra vid, que el despojada  
 Leño, de verde y fresca lozanía,  
 Ornes agora en su funesto estado.

## CANCION

*A las Ruinas de Itálica:*

Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora  
 Campos de soledad, mustio collado,  
 Fuéron un tiempo, Itálica famosa:  
 Aquí de Cipion la vencedora  
 Colonia fué; por tierra derribado  
 Yace el temido honor de la espantosa  
 Muralla, y lastimosa  
 Reliquia es solamente  
 De su invencible gente.  
 Solo quedan memorias funerales,  
 Donde erráron ya sombras de alto exemplo:  
 Este llano fué plaza, allí fué templo;  
 De todo apenas quedan las señales:  
 Del gimnasio, y las ternas regaladas  
 Leves vuelven cenizas desdichadas;  
 Las torres que desprecio al ayre fuéron  
 A su gran pesadumbre se rindiéron.

Este despedazado anfiteatro,  
 Impio honor de los Dioses, cuya afrenta

Publica el amarillo xaramago,  
 Ya reducido á trágico teatro  
 ¡O fábula del tiempo! representa  
 Quanta fué su grandeza, y es su estrago.  
 ¿Como en el cerco vago  
 De su desierta arena  
 El gran pueblo no suena?  
 ¿Donde, pues fieras hay, está el desnudo  
 Luchador? ¿Donde está el atleta fuerte?  
 Todo desapareció, cambió la suerte  
 Voces alegres en silencio mudo:  
 Mas aun el tiempo da en estos despojos  
 Espectáculos fieros á los ojos,  
 Y miran tan confusos lo presente,  
 Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
 Gran padre de la patria, honor de España,  
 Pio, felice, triunfador Trajano,  
 Ante quien muda se postuló la tierra  
 Que ve del sol la cuna, y la que baña  
 El mar tambien vencido gaditano.  
 Aquí de Elio Adriano,  
 De Teodosio divino,  
 De Silio peregrino,  
 Rodáron de marfil y oro las cunas.  
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines  
 Coronados los viéron los jardines,  
 Que ahora son zarzales y lagunas.

La casa para el César fabricada,  
 Ay! yace de lagartos vil morada:  
 Casas, jardines, Césares murieron,  
 Y aun las piedras que de ellos se escribiéron.

Fabio, si tu no lloras, pon atenta  
 La vista en luenguas calles destruidas,  
 Mira mármoles y arcos destrozados,  
 Mira estatuas soberbias que violenta  
 Nemesis derribó yacer tendidas,  
 Y ya en alto silencio sepultados  
 Sus dueños celebrados.  
 Así á Troya figuró,  
 Así á su antiguo muro,  
 Y á ti, Roma, á quien queda el nombre apénas,  
 ¡O patria de los Dioses y los Reyes!  
 Y á ti, á quien no valiéron justas leyes,  
 Fábrica de Minerva, sábia Atenas:  
 Emulacion ayer de las edades,  
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades:  
 Que no os respetó el hado, no la muerte,  
 Ay! ni por sabia á ti, ni á tí por fuerte.

¿Mas para que la mente se derrama  
 En buscar al dolor nuevo argumento?  
 Basta exemplo menor, basta el presente;  
 Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,  
 Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.  
 Tal genio, ó religion fuerza la mente  
 De la vecina gente,

Que refiere mirada,  
 Que en la noche callada  
 Una voz triste se oye, que llorando,  
*Cryó Itálica*, dice; y lastimosa  
 Eco reclama *Itálica* en la hojosa  
 Selva que se le opondre resonando,  
*Itálica*, y el claro nombre oído  
 De *Itálica*, renuevan el gemido  
 Mil sombras nobles de su gran ruina:  
 Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad que, agradecido  
 Huésped, á tus sagrados Manes debo,  
 La doy y consagro á *Itálica* famosa:  
 Tú, si el lloroso don han admitido  
 Las ingratas cenizas de que llevo  
 Dulce noticia asaz, si lastimosa:  
 Permíteme piadosa  
 Usura á tierno llanto:  
 Que vea el cuerpo santo  
 De Geroncio tu mártir y prelado:  
 Muestra de su sepulcro algunas señas,  
 Y cabaré con lágrimas las penas  
 Que ocultan su sarcófago sagrado.  
 Però mal pido el único consuelo  
 De todo el bien que airado quitó el cielo.  
 Goza en las tuyas sus reliquias bellas  
 Para envidia del mundo y las estrellas.

## EPISTOLA MORAL.

Fabio, las esperanzas cortesanas  
 Prisiones son, do el ambicioso muere,  
 Y donde al mas astuto nacen canas.

Y el que no las limare ó las rompiere,  
 Ni el nombre de varon ha merecido,  
 Ni subir al honor que pretendiere.

El ánimo plebeyo y abatido  
 Elija en sus intentos temeroso,  
 Primero estar suspenso que caído:

Que el corazon entero y generoso,  
 Al caso adverso inclinará la frente,  
 Antes que la rodilla al poderoso.

Mas triunfos, mas coronas dió al prudente,  
 Que supo retirarse, la fortuna,  
 Que al que esperó obstinada y locamente.

Esta invasion terrible é importuna  
 De contrarios sucesos nos espera,  
 Desde el primer sollozo de la cuna.

Dexémosla pasar, como á la fiera  
 Corriente del gran Bétis, quando airado  
 Dilata hasta los montes su ribera.

Aquel entre los héroes es contado,  
 Que el premio mereció, no quien le alcanza  
 Por vanas consecuencias del Estado.

Peculio propio es ya de la privanza,  
 Quanto de Austria fué, quanto regia,  
 Con su temida espada y fuerte lanza.

El oro, la maldad, la tiranía  
 Del iniquo procede, y pasa al bueno;  
 ¡ Que espera la virtud, ó en que confía!

Ven y reposa en el materno seno  
 De la antigua Romúlea, cuyo clima  
 Te será mas humano y mas sereno.

A donde por lo ménos, quando oprima  
 Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno,  
 Blanda le sea, al derramarla encima:

Donde no dexaras la mesa ayuno,  
 Quando te falte en ella el pece raro,  
 O quando su pavon nos niegue Juno.

Busca, pues, el sosiego dulce y caro,  
 Como en la obscura noche, del Egeo  
 Busca el piloto el eminente faro:

Que si acortas y ciñes tu deseo,  
 Dirás, lo que desprecio he conseguido,  
 Que la opinion vulgar es devaneo.

Mas precia el ruiseñor su pobre nido,  
 De pluma y leves pajas, mas sus quejas  
 En el bosque repuesto y escondido,

Que agradar lisongero las orejas  
 De algun Príncipe insine, aprisionado,  
 En el metal de las doradas rejas.

Triste de aquel que vive destinado  
 A esa antigua colonia de los vicios,  
 Augur de los semblantes del privado.

Cese el ansia y la sed de los oficios;  
 Que acepta el don, y burla del intento  
 El ídolo á quien haces sacrificios.

Iguala con la vida el pensamiento,  
 Y no te pasarás de hoy á mañana,  
 Ni quizá de un momento á otro momento.

Casi no tienes ni una sombra vana  
 De nuestra antigua Itálica, y esperas:  
 ¡ O error perpetuo de la suerte humana!

Las enseñas Grecianas, las banderas  
 Del Senado, y Romana Monarquía  
 Muriéron y pasáron sus carreras.

¿ Que es nuestra vida mas que un breve día  
 Do apenas sale el sol, quando se pierde  
 En las tinieblas de la noche fria?

¿ Que es mas que el heno, á la mañana, verde,  
 Seco, á la tarde? ! ó ciego desvario!  
 ¿ Será que de este sueño me recuerde?

¿ Será que pueda ver que me desvío  
 De la vida viviendo, y que está unida  
 La cauta muerte al simple vivir mio?

Como los rios en veloz corrida  
 Se llevan á la mar, tal soy llevado.  
 Al último suspiro de mi vida.

¿ De la pasada edad que me ha quedado ?  
 ¿ O que tengo yo á dicha en la que espero  
 Sin ninguna noticia de mi hado ?

¡ O si acabase viendo como muero ,  
 De aprender á morir , ántes que llegue  
 Aquel forzoso término postrero !

Antes que aquesta mies inútil siegue ,  
 De la severa muerte dura mano ,  
 Y á la comun materia se la entregue .

Pasáronse las flores del verano ,  
 El otoño pasó con sus racimos ,  
 Pasó el invierno con sus nieves cano .

Las hojas que en las altas selvas vimos ,  
 Cayéron , y nosotros á porfia  
 En nuestro engaño inmóviles vivimos .

Temamos al Señor que nos envia  
 Las espigas del año y la hartura ,  
 Y la temprana pluvia y la tardía .

No imitemos la tierra siempre dura  
 A las aguas del cielo y al arado ,  
 Ni á la vid cuyo fruto no madura .

¿ Pienzas acaso tú , que fué criado  
 El varon , para el rayo de la guerra ,  
 Para sulcar el pielago salado ,

Para medir el orbe de la tierra ,  
 Y el cerco , donde el sol siempre camina ?  
 ¡ O quien así lo entiende , quanto yerra !

Esta nuestra porcion alta y divina ,  
 A mayores acciones es llamada ,  
 Y en mas nobles objetos se termina .

Así aquella , que solo al hombre es dada ,  
 Sacra razon y pura me despierta ,  
 De esplendor y de rayos coronada :

Y en la fria region dura y desierta  
 De aqueste pecho enciende nueva llama ,  
 Y la luz vuelve á arder que estaba muerta .

Quiero , Fabio , seguir á quien me llama ,  
 Y callado pasar entre la gente ,  
 Que no afecto los nombres ni la fama .

El soberbio tirano del Oriente  
 Que maciza las torres de cien codos  
 Del cándido metal , puro y luciente ,

Apénas puede ya comprar los modos  
 Del pecar ; la virtud es mas barata ,  
 Ella consigo mesma ruega á todos .

Pobre de aquel que corre y se dilata ,  
 Por quantos son los climas y los mares ,  
 Perseguidor del oro y de la plata .

Un ángulo me basta entre mis lares ,  
 Un libro y un amigo , un sueño breve  
 Que no perturben deudas ni pesares .

Esto tan solamente es quanto debe  
 Naturaleza al parco y al discreto ,  
 Y algun manjar comun , honesto y leve .

No, porque así te escribo, hagas conceto,  
Que pongo la virtud en ejercicio,  
Que aun esto fué difícil á Epiteto.

Basta al que empieza aborrecer el vicio,  
Y el ánimo enseñar á ser modesto,  
Despues le será el cielo mas propicio.

Despreciar el deleyte no es supuesto  
De sólida virtud, que aun el vicioso  
En sí propio le nota de molesto.

Mas no podrás negarme, quan forzoso  
Este camino sea al alto asiento,  
Morada de la paz y del reposo.

No sazona la fruta en un momento  
A aquella inteligencia, que mensura  
La duracion de todo á su talento:

Flor la vimos primero, hermosa y pura,  
Luego materia acerba y desabrída,  
Y perfecta despues, dulce y madura.

Tal la humana prudencia; es bien que mida,  
Y dispense y comparta las acciones,  
Que han de ser compañeras de la vida.

No quiera Dios que imite estos varones,  
Que moran nuestras plazas, macilentos,  
De la virtud infames histriones:

Esos inmundos, trágicos, atentos  
Al aplauso comun, cuyas entrañas  
Son infaustos y oscuros monumentos.

¡Quan

¡Quan callada, que pasa las montañas  
El aura respirando mansamente!  
¡Que gárrula y sonante por las cañas!

¡Que muda la virtud por el prudente!  
¡Que redundante y llena de ruido  
Por el vano ambicioso y aparente!

Quiero imitar al pueblo en el vestido,  
En las costumbres solo á los mejores,  
Sin presumir de roto y mal ceñido.

No respandezca el oro y los colores  
En nuestro trage, ni tampoco sea  
Igual al de los dóricos cantores.

Una mediana vida yo posea,  
Un estilo comun moderado,  
Que no lo note nadie que lo vea.

En el plebeyo barro mal tostado  
Hubo ya quien bebió tan ambicioso,  
Como en el vaso murino preciado:

Y alguno tan ilustre y generoso  
Que usó, como si fuera plata neta,  
De cristal trasparente y luminoso.

Sin la templanza ¿viste tú perfecta  
Alguna cosa? ó muerte! ven callada  
Como sueles venir en la saceta,

No en la tonante máquina preñada  
De fuego y de rumor, que no es mi puerta  
De doblados metales fabricada.

Tomo I.

29

Así, Fabio, me muestra descubierta  
Su esencia la verdad, y mi albedrío  
Con ella se compone y se concierta.

No te burles de ver quanto confío,  
Ni al arte de decir vana y pomposa  
El ardor atribuyas de este brio.

¿ Es por ventura ménos poderosa  
Que el vicio, la virtud? es ménos fuerte?  
No la arguyas de flaca y temerosa.

La codicia en las manos de la Suerte  
Se arroja al mar; la ira á las espadas,  
Y la ambicion se rie de la muerte:

¿ Y no serán siquiera tan osadas  
Las opuestas acciones, si las miro  
De mas ilustres genios ayudadas?

Ya, dulce amigo, huyo y me retiro  
De quanto, simple, amé, rompí los lazos:  
Ven y verás al alto fin que aspiro,  
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

## POESÍAS

DE BERNARDO DE BALBUENA. (\*)

## EGLOGA I.

*Rosanio.**Beraldo.*

ROSANIO.

**D**IME, cabrero, ¿ es tuyo aquel ganado  
Con que te vide ayer pasar el rio?  
¿ O á soldada con Clónico has entrado?

BERALDO.

No: mas á Tírsis guardo su cabrío:  
Dos cabras solamente tengo mias,  
Y el cabron la mitad tambien es mio:

ROSANIO.

¿ Como tan desmedradas las traías?  
¿ Tú no solias ser pastor lozano,  
Quando las vacas de Alemon pacías?

(\*) Nació en Valdepeñas en 1568: fué Abad de la Jamayca y Obispo de Puerto Rico, y murió en esta Isla en 1627. Publicó la *Grandeza Mexicana*, el *Bernardo*, poema épico, y el *Siglo de Oro*, de donde se han sacado estas poesías: las demas obras suyas se han perdido.

BERALDO.

Ya pasó, compañero, ese verano,  
Y sucedieron tantas tempestades,  
Que igualaron los montes con el llano.

Lleva el cielo tras sí las voluntades,  
Y así nunca da vuelta que no sea  
Ocasión de infinitas novedades.

Lo mismo que da en rostro, nos recrea,  
Y aquello que parece mas durable  
Ayer se desechó, y hoy se desea:

ROSANIO.

Pastor, si á dicha el tiempo es variable,  
El ánimo del hombre no es de tiempo,  
Y así le asienta mal el ser mudable.

A quien tanta mudanza le da el tiempo  
No le llamaré yo corazón noble.  
Llamarle he corazón de pasatiempo.

BERALDO.

Mas firme soy que envejecido roble,  
Pastor; palma inmortal es mi cuidado,  
Que no sabe quebrar por mas que doble.

Si en otro tiempo andaba descuidado,  
Y solo con mis cabras me ayenia,  
Quizá que no sería enamorado:

Mas ahora yo pienso, que daría

La mitad del ganado á quien me diese  
Ver unos ojos que otro tiempo via.

ROSANIO.

Yo tambien, si alabarme pretendiese,  
Mi Filis tengo, y soy enamorado,  
Y aun holgaria que ella lo supiese.

Que quando llevo á casa mi ganado  
Suele aguardarme sola en el camino,  
Y me asombra si paso descuidado.

Rosas le llevo, y flores de continuo,  
Y pongo mis guirnaldas á su puerta,  
Y me huelgo hablar con su vecino;

Y de la primer fruta de mi huerta  
Una cestilla le enviaré colmada  
Toda de flores, y azahar cubierta.

BERALDO.

Esa, pastor, es afición pintada,  
Ni el verdadero amor cabe en el seno,  
Ni dexa el alma andar tan descuidada.

¿Yo no te ví pasar el sayo lleno  
De paja, y todo tal, que me hiciste  
Reir un grande rato con Fileno?

Y en mi cabron te digo que pusiste  
Los ojos al pasar por cierto paso,  
Que yo bien te miré, tú no me viste.

ROSANIO.

Sería por ventura, quando acaso,  
Cansado de coger fruta madura,  
De mis huertos volvia paso á paso.

Mas si yo voy á ver la hermosura  
De Filis, luego limpio mi vestido,  
Y me cubro de rosas y frescura;

Y tan lozano voy por el exido,  
Quella, segun me dicen, por mirarme  
Mil veces de su madre se ha perdido.

Si me siente cantar, baxa á azecharme;  
Y esto, Filis, no es mucho, si el ganado  
Se olvida de pacer por escucharme.

BERALDO.

Basta, pastor, que vives confiado:  
¿Ya tú sabes juntar cañas con cera?  
¿Tu voz en estas selvas ha sonado?  
¿Yo no te oí un dia en la ribera  
Una flauta sonar áspera y dura,  
Y acompañarla de una voz grosera?

ROSANIO.

¿Quieres cantar conmigo por ventura?  
¿Quieres que los dos juntos nos probemos,  
Y tú salir quizá desa locura?

Sendas presecas nuestras apostemos:  
Un arco nuevo he de tener curioso,  
De cuerno reforzados los extremos,

DE BERNARDO DE BALBUENA.

Todo de un palo indico oloroso,  
Con labores de estaño guarnecido,  
Digno de qualquier brazo valeroso,

Y un carcax de lo mismo, do esculpido  
El mal logrado Adónis yace muerto  
Al pie de un fiero jabalí tendido.

Mas contigo haré nuevo concierto:  
Es precioso mi arco, y no querria  
Aventurar tal joya á caso incierto.

Sola una cabra tengo toda mia,  
A criar dos cabritos enseñada,  
Y ordeñarse dos veces cada dia.

Aquesta sí será de mí apostada.  
Bien es el premio harto aventajado;  
Señálame otra tú de tu manada.

BERALDO.

No cabra, mas un vaso delicado,  
Te apostaré de tanta hermosura  
Que no te quejarás por agraviado.

Labrado es todo de madera oscura,  
Clonio en el monte se halló la rama,  
Del divino Cleandro es la hechura.

Es ébano, ó nogal quizá se llama,  
Y bien cabe su entalle por famoso  
Entre las cosas dignas de la fama.

Es todo el vaso un bosque deleytoso,  
Y en medio dél tres diosas hermosísimas,  
Delante un pastorcillo venturoso.

Así hechas las hojas sutilísimas,  
Que con ellas parece que se enraman,  
Y al pastor quieren parecer bellísimas.

A juzgar no sé que las tres le llaman;  
Una pienso que es madre de Cupido,  
No sé las otras dos como se llaman.

Por ser mi vaso, como ves polido,  
Al labio hasta ahora no ha llegado,  
Que en mi zurrón guardado le he tenido.

## ROSANIO.

También á mí otro vaso delicado  
Cleandro me labró, también el mío,  
De Ninfas y de bosques ilustrado.

Donde pintó de Orfeo el desafío  
Que hizo con los montes que le oían,  
Y á oír su canto se detuvo un río.

Las selvas puso allí que le seguían,  
Y los pinos también, que sin ruido,  
De las más altas sierras descendían.

Por ser mi vaso, como ves polido,  
Al labio hasta ahora no ha llegado,  
Que en mi zurrón guardado le he tenido.

Qualquiera cosa apostaré de grado,  
Escoge tú, que si mi cabra vieses,  
No hay que alabar tu vaso delicado.

## BERALDO.

Bien cantaría yo quanto quisieses,  
Mas somos compañeros, y algún día,  
Juntos hemos segado nuestras mieses.

Por tanto si querrás, en compañía,  
Dexando ahora nuestro honor aparte,  
Los dos cantemos la pastora mía.

## ROSANIO.

Canta, que soy contento de ayudarte,  
Que nada habrá que tu amistad deshaga,  
Aunque estaba resuelto de ganarte.

## BERALDO.

El cielo con mi fe te satisfaga  
La nueva obligacion en que me pones,  
Pues solo amor con lo que obliga paga.

Oid, cielos, oid los ricos dones  
Que en mi cielo encerrais; y tú, pastora,  
Recibe nuestras puras intenciones.

## ROSANIO.

Los nuevos resplandores de la aurora,  
Las tiernas rosas, las doradas flores,  
Quanto en los senos del verano mora;

No son, pastora, mas que borradores  
Do quiso retratarse tu belleza,  
Dados como al descuido los colores.

BERALDO.

Las perlas con que el alba se adereza,  
Y el mundo argenta y viste de alegría,  
Las nubes llenas de oro y de riqueza;

Los mensajeros del alegre día,  
La luz que siembran por la tierra y cielo,  
Sin tí, pastora bella, es noche fría,  
Tristeza, enfado, angustia y desconsuelo.

ROSANIO.

Pastor, si veo un monte en cuya cumbre  
Dexó un cielo plantado  
La primavera con alegres flores,  
Que con la clara lumbre  
Del nuevo sol dorado,  
Echa de sí mil varios resplandores,  
Me parece que miro alguna cosa,  
Que es sombra del cabello de tu Diosa.

BERALDO.

Los lazos con que amor cautiva y prende,  
Las redes y marañas  
Con que enreda mil almas y mil vidas,  
El oro con que enciende  
El fuego en las entrañas,  
Que las dexa en cenizas convertidas,  
Dese cabello de oro ensortijado,  
Por nuestro bien, pastora, fué robado.

ROSANIO.

Has visto los remansos mas hermosos  
De la leche quajada,  
Quando temblando apénas dexa verse,  
O en llanos espacios  
La nieve no pisada  
Que abriendo el sol comienza á deshacerse;  
Pues aun es mas hermosa y sin mancilla  
La bella frente de tu pastorcilla.

BERALDO.

La bella frente de mi pastorcilla,  
Si yo quisiese ahora,  
Darla en comparacion justa y medida,  
La plateada silla  
De la rosada Aurora  
Quedara en su retrato deslucida,  
Amortiguado el sol resplandeciente,  
Y el día en las ventanas del Oriente.

ROSANIO.

Unos arcos y venas van parejas,  
Por la blanca azucena  
Que te parecerán oro escarchado;  
Mas mirando las cejas  
Y la frente serena,  
Donde tu paraiso está cifrado,  
Verás, no oro escarchado con el yelo,  
Mas dos arcos de gloria en solo un cielo.

BERALDO.

Si hay dos arcos de gloria en solo un cielo,  
Serán ¡pastora mia,  
Los dos arcos triunfales de tus ojos,  
Con que amor tira al suelo  
Sactas de alegría,  
Y le siguen mil almas por despojos:  
¡ Dichosos arcos, y dichosa vira,  
Y mas dichoso el blanco á quien se tira!

ROSANIO.

El sol, la luna, el alba y el lucero,  
Las doradas estrellas,  
Los exes de oro en que restriba el cielo,  
El dia placentero  
Bañado en luces bellas,  
Lloviendo lumbre y gloria por el suelo,  
Son, pastora, los bienes que á manojos  
Saca amor por las puertas de tus ojos.

BERALDO.

Saca amor por las puertas de tus ojos,  
Pastora de mi vida,  
Quanto bien por el mundo se reparte,  
Fenecen los enojos  
Y el alegría escondida  
Brotá al moverlos tú por qualquier parte;  
¡ Ay ojos míos, quien volviere á veros,  
Sin nuevo sobresalto de perderos!

ROSANIO.

ROSANIO.

Quisiera aquí pintar de tu pastora  
La boca soberana  
Conchuela en cuyos senos plateados  
Un paraíso mora,  
De adonde llueve y mana  
La gloria que da amor á sus privados,  
Donde lo ménos que hay es el concierto,  
Del blanco aljofar en rubies enxerto.

BERALDO.

Del blanco aljofar en rubies enxerto,  
Mas claro y mas lustroso  
Que el que nace en conchuelas orientales,  
El tesoro encubierto,  
En el seno precioso  
Do se crian mis bienes y mis males,  
Es la riqueza que á la vista envía  
Esa celestial puerta de alegría.

ROSANIO.

¿ Has visto entre la nieve deshojada  
Una encarnada rosa,  
O algun rubí sobre marfil sentado,  
O á la nieve mezclada  
La hojuela olorosa  
Del clavel roxo en carmesí bañado?  
Pues aquesto es tinieblas y pobreza,  
Belisa, puesto ante tu gran belleza.

Tomo I.

30

BERALDO.

Belisa, puesto ante tu gran belleza  
 El cielo arrebolado,  
 El alba, la mañana y su frescura,  
 Las galas, la riqueza,  
 El primor mas cendrado  
 Que hay en los cofres de la hermosura,  
 Es comparar el sol con una estrella,  
 O con la noche oscura el alba bella.

ROSANIO.

No mas, pastor, no mas, que se han pasado  
 Las horas y el frescor de la mañana,  
 Y el tiempo y la ocasion nos han burlado.

BERALDO.

Comenzamos labor muy soberana,  
 Y trasladó el pincel, que era del suelo,  
 De estampa celestial pintura humana.

ROSANIO.

Ya en lo mas alto del dorado cielo  
 La carroza del Sol, fuente del día,  
 Sigue con ruedas de oro el claro vuelo.

Nuestro ganado busca el agua fria,  
 Y el pasto fresco en que pasar la siesta  
 Que entre silvestres árboles se cria.

BERALDO.

Ya el mio va subiendo por la cuesta,  
 Corre, pastor, recorre tu manada,

Y allá te aguardo al val de la floresta,  
 Cabe el pino, al baxar de la cañada.

## ELEGIA II.

LEUCIPO.

¡ Quien pudiera poner en la memoria  
 Hecha de aquel metal que son los ojos,  
 Solo un cuidado, y una sola historia!

Y sin mirar las cosas por antojos,  
 Ni de la paz cogiéramos la guerra,  
 Ni entre rosas nacieran los abrojos,

Yo sé quando los pinos desta tierra,  
 Con delgadas palabras repetian  
 Mis cantares al tono de la sierra:

Y á las veces tambien me respondian,  
 Que pudieran decir de mis canciones,  
 Que con las de Sincero competian.

Trocadas sientto ya las condiciones,  
 Ya ni responden, ni escucharme quieren,  
 Que á todos gustos cansan mis razones.

Los que enfadados de vivir vivieren,  
 Lleguen á mi dolor; y allí atajados,  
 En ver otro mayor no desesperen.

Ninfas que entre las flores destes prados  
 Vivis en tiernas plantas convertidas,  
 Sin apartar de allí vuestros cuidados;

O ya en las claras aguas escondidas,  
 Guardéis por dicha aquesta dulce fuente,  
 Guardad también mis lágrimas perdidas.

Quando yo en medio de la siesta ardiente  
 Te busco, Filis, Filis deseada,  
 Y mi voz sola la cigarra siente.

Entro en el monte, dexó la cañada,  
 Subo al pinar y salgo por la sierra,  
 Y allí te llamo con la voz cansada.

Quémame el sol, abrázame la tierra,  
 Tú mas sorda que el mar á mis razones,  
 Mas cruel haces con callar mi guerra.

No me bastó sufrir las sinrazones,  
 Los altivos desdenes de Tirrena,  
 Iguales sois las dos en condiciones.

Aunque mas blanca tú que ella morena,  
 Aunque ella sea lirio, y tú seas rosa,  
 La una sea amapola, otra azucena;

No fies en heldad, Filis hermosa,  
 El lirio vive, la azucena muere,  
 Y todo pasa con la edad forzosa.

Si, por ventura, alguno te dixere  
 Que en su huerto las rosas siempre viven,  
 Dile, tú Filis, que engañarte quiere.

Ya sé que mis cuidados se reciben  
 En gusto entretenido y ocupado,  
 Y en el agua tus dedos los escriben.

Despreciaste de mí, luego te enfado,  
 Pues aunque no merezca ser querido,  
 No soy digno de ser tan despreciado.

Bien sabes que revuelto en el oxido  
 Mil ovejas mas blancas que la nieve,  
 Siempre de leche y queso abastecido.

Ni quando abrasa el Sol, ni quando llueve,  
 Pasto verde le falta á mi rebaño,  
 Ora se seque el campo, ó se renueve.

Leche fresca me sobra todo el año,  
 Ni á mi el vejano me acrecienta el queso,  
 Ni me hace el invierno ningun daño.

Pues en saber cantares yo confieso,  
 Que si Titiro ahora me escuchara,  
 Que no perdiera su opinion por eso.

Y en hacer una ortera, una cuchara,  
 Labrar un caramillo y un cayado,  
 Si yo quisiera, nadie me igualara.

Ni soy de gesto yo tan mal formado  
 Si por dicho mi imagen no me miente,  
 Que venga á ser por feo desamado.

Ya yo me vi del Tajo en la corriente,  
 Que como á tí de acero me servia,  
 Y aun ahora me veo en esta fuente.

Y si acaso la imagen por ser mia  
 No me engaña; por esa de tu Alfeo,  
 La ventura, y no el rostro trocaria.

Sé tu juez, que no por eso creo  
Que si alzas los ojos á mirarme  
No pareciese tu Narciso feo.

El cielo entre estos bienes quiera darme,  
Gozar estos cortijos mal labrados,  
Mil siglos de oro, sin de tí apartarme.

Y juntos por la sierra ámbos ganados  
Competir con los faunos en canciones,  
Y componer guirnaldas por los prados.

Mas ay! que Pan no escucha mis razones,  
Feo en oír mi canto de corrida  
Euxuga en mi zaupaña ya los sonos.

Su voz y mis cantares se han perdido,  
La cera derretida se ha deshecho,  
Y tres cañas de siete se han caído.

¿Por ventura mejor no hubiera hecho  
De verdes mimbres una blanca cesta,  
Que no gastar el tiempo sin provecho?

Ya en la ribera entrando va la siesta,  
Quiero llevar al agua mi ganado;  
Y otra Filis habrá quizá sin esta,  
Si aquesta sin razon me ha desechado.

## EGLOGA III.

*Arcisio.**Melancio.*

## ARCISIO.

¿Dime, pastor, á un pecho alborotado  
De un liviano temor, qualquier reposo,  
No bastará á dexarlo sosegado?

Mira que caso baxo y vergonzoso:  
Pueda aquí la razon hacer su oficio.  
Y tú ser mas discreto que zeloso.

Vuelve con paso llano á tu exercicio  
Que vivir siempre á sombra de opiniones  
Es levantar las cosas de su juicio.

Limpia y escombra el pecho de invenciones:  
Que si una vez te haces señor de ellas  
Fácil será romper las ocasiones.

Quantos peces el mar, el cielo estrellas,  
Aves el viento y los collados flores,  
Tiene amor sinrazones y querellas.

Oh! no pongas el gusto en sus favores,  
O estimálos en precio moderado  
Si te costare un bien muchos dolores.

## MELANCIO.

A un corazón de véras agraviado  
Le das tú la razon por medicina,  
Razon se admite en pecho lastimado.

Amor es ciego, á la razon no atina,  
Si hiere el alma, ofusca el pensamiento,  
El uno muere, el otro desatina.

Dame, pastor, tu libre entendimiento,  
Y darte he en trueco yo todos mis males  
Hechos ayre y sembrados por el viento.

## ARCISIO.

Las grandes cosas piden sus iguales,  
Ni rinde al diamante el hierro duro,  
Ni el agua ablanda duros pedernales.

Para allanar ese encantado muro  
Que ahora á la razon le quita el paso  
Fuerzas son menester de ánimo puro.

Desear la vitoria es todo el caso,  
En este punto tu salud se encierra,  
De todo lo demas no hagas caso.

Yo ví pastor un día en otra tierra  
Que mil consejos á los hombres daba,  
Para alcanzar vitoria desta guerra.

Si supiera decir lo que cantaba  
Yo pensara de cierto que á sanarte  
Oirlo solamente te bastaba.

## MELANCIO.

Trabaja, compañero, en acordarte,  
Y canta en mi dolor un cantar nuevo,  
Que las Ninfas se gocen de escucharte.

## ARCISIO.

Escucha ahora en tanto que yo pruebo  
A acordarme mejor de sus canciones,  
Que ya el principio en la memoria llevo.

Con ellas se curáron mis pasiones,  
Aunque ásperas y duras de tratarse,  
Sanando á la razon buenas razones.

## MELANCIO.

Comience pues tu canto á mejorarse  
Que tras el primer verso segun creo  
Luego los otros suelen acordarse.

## ARCISIO.

Quando por dar contento á Melibeo  
Fui por otras riberas y cabañas  
Cansado, y mas cansado mi deseo,

Pasé unas grandes selvas y montañas  
Y quanto mas andaba, parecia  
Que el fuego era mayor en mis entrañas.

Al fin por nuevas sendas hallé un día  
Una nueva y fresquísima floresta  
Donde un sabio pastor viejo vivia.

Y allí miéntras pasábamos la siesta  
Esto le oí cantar con voz divina,  
El haciendo una jaula, yo una cesta.

Pastor, si á desear salud te inclina  
La pena y el dolor que te atormenta,  
Y la razon tus pasos encamina;

Oyeme ahora sin que en tí se sienta  
Flaqueza alguna que es un sentimiento.  
Que al niño infama, y la vejez afrenta.

Huye la ociosidad, ama el contento;  
Que si amor busca gente descuidada,  
La soledad levanta el pensamiento.

Echa en el hombro la industriosa azada,  
Labra tu viña, planta tus parrales,  
La fresca vid al álamo arrimada.

Haz en tu huerto al agua sus canales,  
Con esto agotarás la de tus ojos,  
Quedando claros para ver tus males.

Ocúpate en arar nuevos rastros,  
Y escardando en el trigo las espigas,  
Arrancarás del alma los abrojos.

Busca en las selvas, entre flores finas,  
El cuidadoso enxambre edificando;  
En secos troncos, sus sahrosas minas.

En esto irá tu corazón cobrando  
Un alivio tan poco conocido,  
Que aun sin él pensarás que estás penando.

Fingete sano, ya me ha acontecido  
Fingir que duermo, y con estar despierto.  
Hallarme sin saber como, dormido.

Dexa la ociosidad, esto es muy cierto,  
Que la imaginacion de ella ayudada  
Resucita al amor quando mas muerto.

Si es nueva la pasion, será arrancada  
Con mas facilidad, que el tiempo dexa  
Seca la miel, la uva sazónada,

Tú ves aquella encina dura y vieja,  
Un tiempo fué pimpollo ternezuelo,  
Liviano de rendirse á qualquier reja.

No dilates los dias en su vuelo,  
El mar crece, y si llegas á mañana  
Mas caro ha de vendésete el consuelo.

El nuevo rio que en su fuente mana  
Es fácil de atajar y darle vado,  
Camina manso, y por su vega llana.

Llegásele un arroyo, y otro al lado,  
Y soberbio; hinchado y caudaloso  
De su primera fuente va afrentado.

Aunque el amor es mal, es mal sabroso,  
Y así nos remitimos á otro dia  
Que siempre se apetece lo dañoso.

No pierdas tiempo, que por esta via  
Lo que de diligencia no se gana,  
Pierde tu corazón de mejoría.

Herida he visto yo harto liviana,  
Peligrosa despues por dilatarse;  
Quien hoy no puede, mal podrá mañana.

Quando es nuevo el amor ha de atajarse,  
Que por medio el furor de la corriente  
Querer pasar el río, es anegarse.

Pero si el mal en su vigor se siente  
Ya del todo en el alma apoderado,  
A viejo amor, remedio diferente.

Si poco á poco al hueso ha penetrado,  
Poco á poco tambien será expelido,  
A vieja enfermedad nuevo cuidado.

Saca tus ovejuelas al exido;  
El fértil campo y el agricultura  
Son medicina al pecho mas herido.

Ver los hueyes abrir la tierra dura,  
Sembrar á logro cierto alegres prados,  
Gozar la fruta y su primer dulzura:

Los árboles de flores estrellados  
Las sierpes de cristal que los enredan,  
De cantorcillas aves visitados:

Vuelan las unas, y las otras quedan  
Al murmurar del agua concertando  
Los dulces cantos en que nos remedan.

Qual de quejas el ayre está sembrando,  
De zelos llena, y qual de triste olvido;  
Hasta allí, ó falso amor, llega tu mando.

Pues tras esto hallarse acaso un nido,  
Y á su dueño espiar tras una mata  
Podrá traerte un rato divertido.

Com

Con esto un grande amor se desbarata;  
Si prendes el zorzal y quedas sano,  
La salud te se vende bien barata.

¿Hay gusto igual, si sales el verano,  
Sin sol el día, el campo verde y tierno,  
Que echar un par de liebres por el llano?

Pues en el blanco y encogido invierno  
En tu cabaña al fuego recostado  
¿Como te hallará su llanto eterno?

El zurrón proveído, el río al lado,  
Tiernas castañas, y manteca fresca,  
Las migas hechas, y el corral nevado.

Siembra tu pedernal fuego en la yesca,  
Y el amor en tu pecho brasa viva;  
Una se apaga y otra se refresca.

Mas en el alma su veneno priva,  
Procura ser señor de tus pasiones  
Que es lo que todo su poder derriba.

Amá el trabajo, huye de ocasiones,  
Busca la ausencia y hallarás la vida,  
Vete á la villa, dexa tus rincones.

El alma se te parte á la partida,  
Animo! que vencer dificultades  
Nos hace la vitoria mas cumplida.

Libres son las humanas voluntades,  
El cielo las crió sin ligadura,  
Y es todo lo demas curiosidades.

Tomo I.

31

Esto, en lenguaje lleno de dulzura  
Y en tono mas alegre que no el mio,  
Cantó el pastor sentado en la frescura.

Y porque vió que entraba su cabrío  
Ya tras la nueva yerba por el monte,  
Se fué tras él, y yo pasando el rio,  
El sol pasó tambien nuestro oriente.

## ÉGLOGA IV.

*Clarenio. Delicio. Toribio.*

CLARENIO.

Dimé, rústico y nuevo cabrerizo,  
¿ Como en mi ausencia á Delio te alabaste  
De lo que tu zampoña nunca hizo?

DELICIO.

¿ Yo me alabé, ó tú que le contaste  
Que el en rio dos veces me venciste,  
Y un cabrito por premio me llevaste?

CLARENIO.

La flauta que á Polibo le vendiste,  
Aquí te quiero yo, responde, amigo,  
Y dime sin pasion ¿ donde la hubiste?

DELICIO.

Nunca entraría yo por el postigo  
A hurterla á Meliso, qual tú entraste  
Por tu zampoña, siendo yo testigo.

CLARENIO.

Si yo se la hurté, tú me ayudaste;  
Mas para no ser tuyo el caramillo  
Mucho perdiste, y poco aventuraste.

DELICIO.

Quando yo te hallé tras el tomillo  
Agachado de noche y espiando,  
Quizá andabas á caza de algun grillo.

CLARENIO.

Estaba por ventura contemplando  
Quan justamente Tírsis dió el juicio,  
En que aquel dia te venci cantando.

DELICIO.

¿ A mi tú me venciste? ¿ ó con Galicio  
Tu rústica zampoña resonaba,  
Qual cordero llevado al sacrificio?

CLARENIO.

¿Quieres cantar á prueba? pues acaba,  
Dexa las burlas, vamos á las veras,  
Verémos quien se ofende ó quien se alaba.

DELICIO.

Pon tú de haya aquellas dos horteras,  
Que ayer ponias, yo este caramillo  
Hecho de pegajosas ajonjeras.

## CLARENIO.

Mas pon tú remendado cervatillo,  
Yo mi mastin shogador de lobos,  
Que tiemblan los mas bravos en oillo.

## DELICIO.

Yo dos nuevos cayados de algarrobos  
Pondré, pon tú el cordero, que perdido  
Hallaste ayer al val de los escobos.

## CLARENIO.

No aquel, mas sea este rabel polido,  
Porque es de mi madrina la manada  
Que me ves carear por el exido.

## DELICIO.

Alfeo dexar<sup>a</sup> determinada  
Nuestra contienda, vamos por Alfeo,  
Que yo le dexé anoche en su majada.

## CLARENIO.

Toribio cumplirá nuestro deseo;  
Que es de juicio, y seso mas maduro,  
Y no lleva las cosas por rodeo.

## DELICIO.

No te irás por aí, pastor, te juro;  
Ven, Toribio, al ruido de esta fuente,  
Sal de la sombra del nogal oscuro.

## CLARENIO.

No huyo yo, cabrero negligente,  
Ven, Toribio, verás temblar mi canto,  
Al son que hace el agua en la corriente.

## TORIBIO.

Cantad: que el ciclo os cubra con su manto,  
Y al son dese dulcísimo exercicio  
Se cuaje el suelo de oloroso acanto.

## DELICIO.

Este pastor que entra en juicio  
Conmigo ahora; como no le tiene,  
Cobrarlo piensa con ageno officio.

## CLARENIO.

Este que á competir conmigo viene,  
Toribio, es un pastor que quando canta  
Algún novillo pensarás que suene.

## DELICIO.

Triste ganado á quien tal voz espanta,  
Que es qual lobo que ahulla su ruido,  
Y él piensa que su canto nos encanta.

## CLARENIO.

Seca dexa la yerba y el exido  
La voz de este pastor; huid, pastores,  
Canto tan duro, son tan desabrido.

## DELICIO.

Ninfas venid, gozad de mis primores,  
Oiréis mi dulce son ántes que suene,  
El que os destierra dentre aquestas flores.

## CLARENIO.

Haz, rústico selvagio, que se enfrene  
Esa lengua mas áspera y mas ruda  
Que del novillo que al arado viene.

## TOBIBIO.

Aqueso no es cantar, mas guerra cruda;  
Callad por Dios, y concertad el canto:  
Dí tú, Clarenio, y la sentencia muda.

## CLARENIO.

Toque mi voz el estrellado manto,  
Tú, dulce Apolo, haz como lo puedes,  
Que al mundo cause mi zampoña espanto.

## DELICIO.

Rústico Pan, así tu cuerpo enredas,  
Entre los brazos de una Ninfa bella,  
A honrar mi canto cabe mi te quedas.

## CLARENIO.

¡O si mis versos una rubia estrella  
Entre estas verdes matas escuchara,  
O yo pudiera con mis ojos vella!

## DELICIO.

Mi Filis, que es de hermosura rara,  
Donde quiera que voy me va escuchando,  
¡O si tambien ahora me escuchara!

## CLARENIO.

Galatea conmigo anda jugando,  
Lámame, vuelvo, y luego se me esconde,  
Y huélgase de verme andar buscando.

## DELICIO.

Canto á su puerta, y Filis me responde,  
Hiéreme por detras con el cayado,  
Y luego se me va no sé por donde.

## CLARENIO.

Dos tórtolas hallé en su nido amado,  
Esas pienso enviar á mi Amaranta  
Luego que el dia asome por el prado.

## DELICIO.

Una mina de miel me dió una planta,  
Saqué una hortera para mi Tirrena,  
Tambien mañana le enviaré otra tanta.

## CLARENIO.

El panal mas sabroso á mi Filena  
Es mi presencia, y mas quando le envía  
Una cestilla de manzanas llena.

## DELICIO.

Quando me aguarda Filis en el río  
Yendo á lavar sus paños, luego pierdo  
En el monte por ella mi cabrío.

## CLARENIO.

Si yo soñando á Filida recuerdo,  
Tal vez hay que en no-verla qual soñaba  
De mi ganado ni de mí me acuerdo.

## DELICIO.

Filida un dia á voces me llamaba;  
Por zarzas fui corriendo á ver que habia,  
Y quando allá llegue burlando estaba.

## CLARENIO.

A mi me llamó Filida otro día,  
Mas traxéle en mis hombros fatigadas  
Dós corderillas que perdido habia.

## DELICIO.

Aquella, que por selvas y quebradas  
Seguir me hace amor, de mí se duele  
Bien que lo encubre, y borra las pisadas.

## CLARENIO.

Tambien sé yo, que mi pastora suele  
Preguntar donde estoy, si no me halla,  
Y hora porque vuelva, y la consuele.

## DELICIO.

Si yo hablo á Belisa, Filis calla,  
Y se enoja y se va sin que aproveche,  
Quererla regalar, ni regalalla.

## CLARENIO.

Quando mas enojada me deseché  
Filis, ya sé que me harán su amigo  
Una hortera de miel, y dos de leche.

## DELICIO.

Mi huerto por podar es buen testigo  
Que no ha pintado la primer manzana,  
Y esta será de mi Amaranta digo.

## CLARENIO.

Cegida tengo de una vid temprana  
A Filis una cesta de dulzura,  
De tiernas uvas de color de grana.

## DELICIO.

El granizo á la fruta no madura  
Derriba, el lobo estraga los ganados,  
Y á mi de Filis la aspereza dura.

## CLARENIO.

Dulce es el fresco humor á los sembrados,  
Y al ganado es la sombra deleytosa,  
Y mas Tirrena á todos mis cuidados.

## DELICIO.

Abre el clavel, desplégase la rosa,  
Brotó el jazmin, y nace la azucena,  
En dando luz los ojos de mi diosa.

## CLARENIO.

Si su beldad esconde mi Tirrena,  
El jazmin cae, la azucena muere,  
Quando de mas frescor y aljófár llena.

## DELICIO.

Haz tú que el sol de Filis reverbere,  
Y verás que el invierno desabrido  
Con el florido Abril competir quiere.

## CLARENIO.

Vístase de mil flores el exido  
Que si mi sol no abriere la mañana,  
Todo queda en espinas convertido.

## DELICIO.

Mas bella es mi Tirrena, y mas lozana,  
Que las blancas ovejas de Taranto,  
Y de árbol fértil la primer manzana.

CLARENIO.

Fresca es la fuente entre el florido acanto,  
De rosas y violetas coronada;  
Y mas es la pastora que yo canto.

DELICIO.

O si mi Galatea enamorada  
Oyera aquí mi canto y sus primores,  
Como fuera rendida y obligada!

CLARENIO.

Frescas guirnaldas de tempranas flores,  
Ninfas, coronarán vuestros altares,  
Si propicias guiáis nuestros amores.

DELICIO.

Silvano, guarda fiel de los lugares,  
Sea en tu altar pechero mi rebaño,  
Si limite á mi mal le señalares.

CLARENIO.

A tí, Priapo, al renovar del año  
El mio sudará templada leche,  
Si pones fin á mi amoroso daño.

DELICIO.

Haz que mi canto Filis no deseche,  
Y darte he, Apolo, en premio mi zampoña,  
Sin que Eclona della se aproveche.

CLARENIO.

Calla, rústico, que es tu voz ponzoña,  
¿No miras como traes tu ganado  
Maganto, sin pacer, lleno de rouña?

DELICIO.

Pastor, este Clarenio descuidado  
Quando acomete el lobo á su manada,  
El duerme, y se revuelve de otro lado.

CLARENIO.

De Driadas y Faunos la sagrada,  
Junta, olvidado el bayle, mis primores  
Escucha en esta selva sosegada.

DELICIO.

Rústico, ¿tú no ves los burladores  
Sátiros como van de prado en prado,  
Tus locuras riyendo y tus errores?

CLARENIO.

Corre, rudo pastor desacordado,  
A algun charco, y allí de rana en rana  
Aprende canto y son mas entonado.

DELICIO.

Y tú busca zampoña mas galana  
Para tocarla fuera de la sierra,  
Que no es la que ahora tocas toda sana.

CLARENIO.

Dime, ¿qual es el ave que en la tierra  
Sus esquadrones vela; y sin armarse  
A la gente menuda hace la guerra?

DELICIO.

Dime tú ¿que animal suele bañarse  
Para limpiar las aguas de la fuente,  
Y dexa de un a virgen enlazarse?

## TORIBIO

El cielo ya, pastores, no consiente  
 Pasar de aquí vuestro divino canto,  
 Aunque el bosque os escucha alegremente.

Nuestro frágil saber no sube á tanto,  
 Vosotros ya tocáis divina historia,  
 Que á mí es envidia y á la selva espanto.

Callad, nuevos Apolos, y la gloria  
 De vuestras venas de oro suya sea,  
 Y á solo Apolo demos la vitoria.

Y vuestra fama así crecer se vea  
 Qual crece el año con sus nuevos meses,  
 El vivo fuego con la seca tea,  
 O con el ayre las maduras mieses.

## ÉGLOGA V.

## ARISTEO.

De Tírsis y Damon el dulce canto  
 Que en otro tiempo oyéron estos pinos,  
 Y á Erifile divina puso espanto;

Y por entre los robles mas vecinos  
 Las Ninfas asomáron las cabezas,  
 Suspensas á cantares tan divinos:

Y las selvas desnudas de fizezas  
 Por aquel breve espacio se vistieron  
 De mayores frescuras y riquezas:

Al fin quanto estos árboles oyéron,  
 Y lo que con suspiros y con llanto  
 En sus verdes cortezas escribiéron:

Si el cielo diere fuerzas para tanto,  
 Cantaré aquí, y escribiré entre flores  
 De Tírsis y Damon el dulce canto.

Dos pastorcillos que entre los pastores  
 A cantar y tañer acostumbrados,  
 El menor fuera aquí de los mayores.

Así cantar se oyéron por los prados,  
 Que por oír las vacas sus canciones  
 En la boca olvidáron los bocados.

Damon á quien en todas perfecciones  
 Hizo el cielo cumplido y acabado,  
 Así sembró en las selvas sus razones

## DAMON.

¿Que haces di, zagal, aquí sentado?  
 ¿Piensas que no podrá, si en él te cebas,  
 Acabarte en un hora tu cuidado?

¿Dexaste de coger las flores nuevas,  
 Y de áfamos texer una guirnalda,  
 Por hacer en tu mal costosas pruebas?

Mira del monte la estrellada falda  
 Que estrellas juzgarás que son sus flores,  
 Y su yerba finísima esmeralda.

Mira que ya en el campo los pastores

Sienten que la florida primavera  
Resucita en las selvas sus primores.

Yo quiero ahora desta blanca cera  
Remendar mi zampoña; tú, carillo,  
Préstame si querrás tu podadera,

Que de aquí me han hurtado mi cuchillo,  
O lo dexé do ayer corté un cayado,  
O lo perdí quizás cogiendo un grillo.

Donde quiera que esté, lo habré buscado  
Si no lueve esta tarde, como suele,  
O me asombra algun lobo mi ganado.

Mas tú, pastor, que el cielo te consuele,  
Y en el ardiente y caluroso estío  
Esfífile tu lengua y labios yele.

Mientras al fresco y apacible frío  
Que corre aquí, templamos los ardores  
Del Sol, al pie de este laurel sombrío;

Canta, pues cantar sabes tus dolores,  
Que yo prometo en pago, compañero,  
De coronar tu citara de flores.

Y aun destas palmas texeré un sombrero,  
Que si lo enramas de laurel precioso  
Mas sombra te hará que un roble entero.

Tambien allá en un valle temeroso  
Donde canto de ave no se oia,  
Que turbase su acento sonoro;

Y el mundo entre dos luces parecia  
Estar suspenso, ni la noche vuela,  
Ni se puede decir perfecto el día,

Sin golpe oirse de mortal sзуela,  
Con un nuevo hocino de mi mano  
Labré de blanca haya una vihuela.

El suelo y las clavijas de avellano,  
La voz es de laurel, y toda ella  
De talle y artificio muy galano.

Esta es tuya de hoy mas, porque con ella  
Espero que harás tal son al mundo,  
Que Apolo more en él de amores della.

Y á ti en un nuevo canto furibundo  
Tan trocada verémos tu llaneza,  
Que se ahogue el primero en el segundo.

Ahora en tanto que con la corteza  
Del álamo silvestre te entretienes,  
Y escribes tu tesoro en su pobreza;

Y en tanto que en el campo te detienes  
Y usas de las abarcas y pellico  
Y de leche y castañas te mantienes;

Y en tanto que de amores pobre y rico  
Haces reliquias de un favor liviano  
Que se lo lleva un páxaro en el pico;

Canta, pastor, que el cielo soberano  
Al regocijo y al placer perdido  
Te vuelva como puede de su mano.

## ARISTEO.

Esto es lo que cantó Damon tendido  
Sobre la yerba, ¿quien dirá, pregunto,  
Lo que de Tirsis aprendió el exido?

Musas, decidlo vos, que á tanto junto  
Mi ánimo no basta, y fuéron cosas  
Dignas de ni quitar ni añadir punto.

## TIRSIS.

Yo, selvas, cantaré las milagrosas  
Palabras que pudieron darme vida,  
A ser mis penas ménos dolorosas.

Ya que de entera luz toda vestida  
La Luna sobre el mundo se descubre  
En purisimas llamas encendida,

Aquí donde con negra sombra encubre  
La noche en sueño y luto sepultada  
La casta yerba que estas aras cubre;

Primero una cordera degollada  
Con lumbre de laurel, y azufre puro  
Al silencio será sacrificada.

De aquí comenzará nuestro conjuro,  
Ya aquí no hay que esperar sino la muerte,  
El encanto es aquí lo mas seguro.

Y porque tú con ánimo mas fuerte  
A semejantes cosas te apercibas,  
Atento ahora mi cantar advierte.

De un negro rio aquí las aguas vivas  
Tengo guardadas para que con ellas  
Ciertas palabras en mi sombra escribas.

De que serán testigos las estrellas,  
Y la noche que oyendo está su canto,  
Y la luna tambien que vuela entrelas.

Y porque no te cieguen con espanto  
Las sombras de los dioses que vinieren,  
Forzados del apremio de mi encanto;

Así los que del ayre descendieren,  
Como los que en sepulcros escondidos  
Están siempre escuchando á los que mueren,

Con esta yerba claros y lucidos  
Te dexaré los ojos, que con ellos  
Podrás aun conocer los no nacidos.

Y contando uno á uno tus cabellos,  
Si te hallare nones de tus males,  
Podrás creer que morirás por ellos.

Mas si en tu dicha los hallare iguales  
Sobre la tierra estéril y desnuda,  
Contaré de tus huesos las señales.

Luego do el agua sin correr se muda,  
Bañado nueve veces de mi mano,  
Con la raiz de la encantada ruda,

Seguro cogerás por este llano  
Las yerbas de virtud no conocida,  
Que en él nacieron su primer verano.

Y con la vestidura desceñida,  
Y descalzo el un pie, y en la cabeza  
Esta corona de laurel ceñida,

Irás diciendo como yo una pieza  
Ciertos cantares, si hallares dina  
Tu lengua de cantarlos con pureza.

Que en nuevas hojas de inmortal encina  
Escritos parecieron en el mundo,  
De oculta mano, y de virtud divina.

Bastante cada qual sin el segundo  
Para baxar la luna de su cielo,  
Y dar luz á las gentes del profundo,

Encadenar los rios con el yelo,  
Abrir la noche y encerrar el día,  
Y á las horas hacer parar el vuelo.

Vestir nuestros collados de alegría  
En el invierno estéril, y el verano  
Las rosas ahogar en nieve fria.

Y estos ya dichos, porque de tu mano  
Cojas la libertad entre las flores,  
Qual cogemos la fruta del manzano,

Con tres velos diversos en colores  
Cercarás el altar que ya encendido  
Con yerbas estará de tres colores.

De la casta verbena, y el florido  
Arrayan, y del roxo y tierno acanto  
En luna nueva de raiz cogido.

Y sobre todo del encienso santo,  
El humo llevará en los ayres mudos  
Tu dolor á los reynos del espanto.

Luego los miembros ligarás desnudos  
De esta imágen que ves de limpia cera,  
Tres veces, con tres lazos y tres nudos,

Y atándola dirás de esta manera:  
La que me tiene ahora así ligado,  
Ligada como yo de amores muera.

Y tres veces aquello pronunciado,  
Tres veces cercarás el encendido  
Altar donde se abrasa tu cuidado.

Que el número ternario es escogido  
De los sagrados Dioses, y en su acento  
Cierta divino olor está escondido.

Y á la imágen ligado el pensamiento,  
Así dirás poniéndola en la llama:  
Aquí contigo acabe mi tormento.

Y encendiendo en el fuego aquesta rama,  
Filis, dirás, me abrasa en vivo fuego;  
Y yo en este laurel quien me desama.

Y esto dicho verás que baxe luego  
Buscándote por sendas escondidas,  
Ciega, qual vives tú por ella ciego.

Que estas yerbas de Arcadia son traidas,  
Allí tú las sembraste, Alfesibeo,  
Y á tí, Aretusa te las dió escogidas.

Allí nacióron , aunque aquí las veo ,  
Ya de verdor y fruto tan caído ,  
Que no podrán cumplir algun deseo .

Con su virtud en cisne convertido  
Vi su primer pastor , y con su canto  
Dexar de seco el campo florecido ,

Baxar los pinos á escuchar su canto ,  
Trocar las mieses , y encantar los rios ,  
Y esto es lo ménos , y lo mas no tanto .

Estas cenizas y carbones frios  
Arroja por detras en la corriente ,  
Y aquí van , di , los pensamientos mios .

Mientras coges la brasa , un fuego ardiente ,  
Tírsis , tenlo á señal y dicha buena ,  
Hizo todo su altar resplandeciente .

No sé que pueda ser , mi perro suena ,  
Si viene Filis , si nos han burlado ,  
Siempre juzgué por inmortal tu pena ,  
Siempre el bien del amante es bien soñado .

## ÉGLOGA VI.

*Ursanio.*                      *Tirseo.*

## URSANIO.

No lo tendré , pastor , mas encubierto ,  
Así el cielo me ponga de su mano  
En el punto y compas de mi concierto :

Un rostro ví , carillo , soberano ,  
No era del suelo , no , que á tal belleza  
Muy atras queda todo ser humano .

Al oro que llovía su cabeza ,  
La luz con que el sol baña tierra y cielo ,  
Comparada es tinieblas y pobreza .

¿ Has visto quando Abril nos viste el suelo  
De los esmaltes que el verano cria ,  
Desnudo ya del encogido yelo ;

O quando el cielo al despuntar el dia  
El tierno aljófar cierne por las flores ,  
Y al sol viste de grana el alba fria ?

Pues si vieses , Tirseo , las colores  
De sus mexillas , el jazmin y grana  
Tienen de su primor por borradores .

Si la juzgases por pintura humana ,  
Yo quiero confesar que mi cuidado  
Su asiento tiene en ocasion liviana .

## TIRSEO.

Ursanio , quando yo ví aquel dechado  
De quien el cielo saca su belleza ,  
Belleza que jaques se vío en traslado ;

Ví en él tan altas partes de riqueza ,  
Que no habrá joya fuera de su vista  
Que en mis ojos no venga á ser pobreza .

Que en solo ella mi gloria y bien consista

No hay para que, pastor, encarecello,  
Pues en mí es cosa tan sabida y vista.

Las madejuelas de ora por cabello  
En el divino cuello marañado,  
Mi alma y vida marañada en ello;

La ví yo un día en este verde prado,  
Haciendo una guirnalda de mil flores,  
Textiendo quizá á vueltas mi cuidado.

URSANTO.

¿Dime, Tirseo, y sabe tus amores?  
Que yo de corto nunca me he atrevido  
A contarle á la mía mis dolores.

TIRSEO

Vime al principio deste mal perdido,  
A llorar me escondia entre mi pena  
Mi cuidado tambien allí escondido.

Rompiase de apretada la cadena,  
No acabo de entender como, carillo,  
Mi suerte se trocó de mala en buena.

Tenia yo un manchado cervatillo  
Que los tiernos corderos retozaba,  
Criado á hoja y flores de tomillo.

De mi mismo zurrón le regalaba,  
Si acaso me escondia por el prado,  
Con placenteras vueltas me buscaba.

Por collar al erguido cuello echado

De mil conchuelas un sartal curioso,  
Que me trocó un pastor por mi cayado.

En él de un fiero Jabali cerdoso  
Por remate un colmillo, en blanco estaño  
Ligado con engaste artificioso.

En hechura, en belleza, y en tamaño  
La luna de dos días ser dixeras,  
Si dexaras llevarte del engaño.

Con mi cabrito un día á ver las eras  
Saqué mi cervatillo regalado  
De dixer lleno, y burlas placenteras.

Llegó Filis en esto á mi ganado  
Quando yo en mi dolor á mas perdido,  
Y ella dél y de mí á menor cuidado.

Con un cabrito, aun no de un mes nacido,  
Tal le vío retozando, que le tuvo  
El gusto por un rato embebecido.

Yo viendo que con esto se entretuvo  
La que en gloria mi alma entretenia  
El breve rato que conmigo estuvo;

La ocasion le ofrecí de su alegría,  
Para que recibíendola hallase  
En ella escrito quanto en mí tenia.

Y aunque al principio Filis no pasase,  
Por el concierto, mi porfia hizo  
Que ni el don ni el deseo despreciase.

Y pudo en ella tanto este hechizo  
Que haciendo principios en mi gloria,  
Mil nubes de tristeza me deshizo.

Fuése luego aclarando la victoria  
Y á mostrarse fortuna de mi parte,  
Y á verse mi ventura mas notoria.

¿De que me sirve, Ursanio mio, cansarte?  
Sabe que un don ablanda el duro acero,  
Y que podrá hasta el cielo levantarte.

URSANIO.

¿Que podrá dar un pobre ganadero,  
O que tiene que dar, habiendo dado  
Al primer lance el corazon entero?

Donde este rico don no es estimado  
Por el mayor de quantos pueden darse,  
Ya es aquese querer amor comprado.

No es amor, ni es posible conservarse,  
Que amor que al interes está rendido  
Interes, y no amor ha de llamarse.

TIRSEO.

Ursanio mio, no lo has entendido,  
No es yerro que por dádivas te quieran,  
Ni lo es comprar por ellas ser querido.

Si algun valor secreto no tuvieran  
Para ablandar altivos corazones,  
Nunca los Dioses á ellas se rindieran.

No

No quiero yo hacer tus pretensiones  
Venir por interes á ser amado,  
Mas que ganes audiencia por tus dones.

URSANIO.

Pastor, un vaso tengo delicado,  
El cuerpo de taray, el pie de pino,  
De liso cedro el tapador labrado.

Es todo de un estalle peregrino,  
Y puede sin escrúpulo igualarse  
De todo lo criado á lo mas fino.

Quiso en él de propósito extremarse  
El gran Alcimedonte, de manera  
Que solo en él su sello pudo echarse.

Pintó en su pie la alegre primavera,  
Y al seco estío frente coronada  
De espigas roxas de color de cera.

El frio otoño con la espalda helada,  
En mosto envuelto, de uvas coronado,  
La barba y cara sucia y enmostada.

El invierno el cabello rebujado,  
Tal, que quien al estio no mirase  
Tendria frio en verlo tan helado.

Y porque mas la obra se estremase,  
Cada tiempo está dando la mañera,  
Como la tierra en él ha de labrarse.

Quando se ha de coger la sementera,

Tomo I. 33

Quando sembrar, podar, y hacer el vino,  
Y otras cosas al fin de esta manera.

Pues en el tapador de cedro fino  
Están doce estrellados aposentos,  
Y en cada quadro su dorado sino.

Los cielos con sus varios movimientos  
Unos violentos, otros naturales,  
Sobre sus exes de oro por cimientos.

Quantos clavos las puertas celestiales  
Tienen para beldad y luz del mundo,  
Allí alcanzan sus puntos y señales.

Y en el cuerpo del vaso sin segundo,  
Por no cansarte hallarás cifrado  
Quanto la luna encierra, y el profundo.

Pues este mundo frágil y abreviado  
Que Alcimedonte aquí dexó esculpido,  
De ningun labio ha sido deslastrado.

Helo siempre guardado y escondido,  
Y ahora en el poder de mi pastora  
Quedará con tal dueño enriquecido.

Ella sola merece ser señora,  
De todo lo que en él está entallado,  
Y á ella se lo ofrezco desde ahora.

TIRSEO.

Ursanio, es ese don tan acabado,  
Que no sé yo si á quien á darlo llega  
Le queda mas que dar que haberlo dado.

Si tu grata pastora no te niega  
La obligacion y fe de tal recibo,  
Tuyo es el tiempo, á tu sabor navega.

URSANIO.

Entre esa confianza y temor vivo,  
Con la frialdad de mi baxeza muero,  
Con el calor de su valor revivo.

TIRSEO.

Pues dime, así se logren, compañero,  
Cuidados tan honrados, ¿quien te hizo  
De tal beldad gallardo prisionero?

¿Que nombre le dió el cielo, que hechizo  
Tan poderoso fué, que á un pecho esento  
La antigua libertad y brio deshizo?

URSANIO.

Levantóse tan alto el pensamiento,  
Que aun ese nombre que en la lengua cabe  
Quiso en el corazon tomar asiento.

Cerró el amor su cofre con la llave,  
Y rompióla en cerrando, de manera  
Que junto el cofre y el secreto acabe.

Y créeme pastor, que si tuviera  
Puerta por do salir habiendo entrado,  
Sola la llave de tu gusto abriera.

TIRSEO.

Ahora, Ursanio, estimo tu cuidado,  
En lo que con razon debe estimarse

El gran punto de un firme enamorado.

Que pechos que no saben conservarse  
En guardar la importancia de un secreto,  
Y con él y sus penas ahogarse,

Bien podrán alcanzar amor perfecto,  
Mas no en mi estimacion que ya se sabe  
Que solo asienta amor en el discreto.

Y si lo es tu pastora honesta y grave,  
No pondrá en tí mas punto de contento  
Del que tardares en hallar la llave:  
Y á Dios que se destempla mi instrumento.

## ÉGLOGA VII.

*Liranio. Graciolo.*

## LIRANIO.

Saca pastor y temple tu vihuela,  
Y asida á mi rabel discantarémos,  
Mira que el tiempo y nuestra vida vuelva.

Y si en melancolías nos metemos  
Si no damos salida á las pasiones,  
Espuelas á la muerte le ponémos.

Limpia y escombra el alma de invenciones,  
Que es condicion de gente distraida  
Traer puesta la vida en condiciones.

¿ Quien hay tan libre, que si trae metida  
La fantasía en ocasiones vanas,  
Le falte alguna en que perder la vida?

Contempla aquellas hices soberanas,  
Que la preciosa estambre van hilando  
Que tú entre ciega vanidad devanas.

El cielo en exes de oro volteando,  
Y en la incierta baraja de los dias,  
Unos naciendo, y otros acabando.

Viene el verano envuelto en alegrías,  
Y muere á manos de sus tiernas flores,  
El triste invierno con sus canas frías.

Siembra disgustos, cogerás dolores,  
Que quando salga la cosecha llena  
Bien la habrán cultivado tus sudores.

Ara en el mar, y siembra en el arena,  
Y en red procura de encerrar el viento,  
Quien pretende hallar vida sin pena.

## GRACIOLLO.

Si yo viese, pastor, mi entendimiento  
Escombrado de sombras contrahechas  
Que tanto martirizan mi contento:

Si aquestas ataduras ya deshechas  
Dexasen libre de su carga el cuello  
En quien amor las puso tan estrechas;

Mi bien veria descubierto en vello,  
Veria mis trabajos acabados,  
Y no colgada el alma de un cabello.

Cantarian los montes mas callados,

BIBLIOTECA 33\*\*

BIBLIOTECA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Graciolo sus collados eterniza,  
El mundo goza ya siglos dorados.

Y este que todo el mundo tiraniza,  
De sí mismo corrido y afrentado  
Iris, sin triunfar de mi ceniza.

¡O cielos, llegue el día deseado  
Que enxugando á la orilla mi vestido  
Seguro cuente el uracan pasado!

## LIBANIO.

Antes, vaquero, se verá vestido  
El seco campo de doradas flores  
En medio del invierno desabrido,

Que dexé de sembrar amor dolores,  
Que es patrimonio suyo, y en su casa  
Los que padecen mas son los mejores.

Oído he ya decir, que el alma abrasa,  
No sé, ni veo por que, de aquella suerte  
Quieres gozar de vida tan escasa.

¿No te valiera mas entretenerte  
En labrar tus cortijos olvidados,  
Que en cultivar con lágrimas tu muerte?

Por ventura, pastor, pocos cuidados  
De su cosecha el tiempo nos envía  
Para andar en amores ocupados?

## GRACIOLO.

Mi regalo, mi bien, la gloria mia  
Nace y se cria desta dulce pena,  
Y el sol es feo á quien enfada el día.

Maldigo, Amor, mil veces tu cadena,  
Tu bien incierto, tu engañoso trato  
Que á no fingidas muertes nos condena.

## LIBANIO.

Pastor, no llares al amor ingrato,  
Porque te cueste un gusto mil dolores,  
Si á nadie lo ha vendido mas barato.

Así diz que se arriendan sus favores,  
Que si todo en amor fuera contento,  
A dos días cansaran los amores.

Alza tu rostro, limpia el pensamiento,  
Sacude el alma, corta á la medida  
De sola tu ventura el sentimiento.

No la tendrás con tino aborrecida,  
Ni gastarás en vanas pesadumbres  
Las horas robadoras de la vida.

Ni perderás por mucho que te encumbres  
El seso con el bien desvanecido,  
Ni colgado andarás de sus vislumbres.

Dale con tiempo al corazón rendido  
Algun alivio, dale algun descanso  
Que bien basta un tormento á un affigido.

## GRACIOLO.

Cielo sereno, al parecer tan manso  
Como duro, cruel y riguroso  
A mí que con querellas mil te causo;

Bien sabes tú, teatro deleytoso,  
 Quantas veces la muerte he deseado  
 En este solitario bosque umbroso.

El rio de mis quejas lastimado  
 A veces en cristal se ha convertido,  
 Y á veces de dolor se ha despeñado.

Hacer acaso sobre un olmo un nido  
 A dos tórtolas ví en esta ribera,  
 Con ellas el amor entretenido,

Y yo llorando dixé, ¿ó quien me diera  
 Aquí la muerte, porque de mi vida  
 Jamas nueva en el mundo se supiera!

## LIRANIO.

Error, sin fin, de gente distraida  
 Es el comun vivir destes que tienen  
 El alma en vanidades convertida.

A cada paso sin morir se mueren;  
 Olvidan un gran hato de ganado,  
 Y en ver unos cabellos se entretienen.

Un día á Olimpo ví desesperado,  
 Y otro día pensando que era muerto,  
 Ya no le conocía de trocado.

Lleve uvas mi parral, frutas mi huerto,  
 Y allá se lo haya con su amarga muerte,  
 Amor, quien busca en vano tu concierto.

## GRACIOLO.

Dorado cielo, si en el bien de verte  
 Alguno se concede al que te mira  
 Entre la luz que tu hermosura vierte:

Si algun Dios en tus sillas de oro aspira  
 A cuyo cargo estén los desdichados,  
 A quien el ciego amor sus flechas tira;

Desata destes miembros fatigados  
 Un alma triste, pnesta por consuelo  
 A los que en él están mas agraviados.

Rayos que haceis estremecer el cielo,  
 Pues los de amor pretenden destruirme  
 Matadme, y no me mate este recelo.

Silvestres fieras, mansas en oírme,  
 Bosque espeso, cansado de escucharme,  
 Y vosotros, Serranos, de sufrirme:

Si no basta mi fin para llorarme,  
 Muévaos á compasión el ver que muero  
 Por quien tuvo en su mano el remediar me.

Y al corazón del pecho mas sincero  
 En que el amor abrió mortal herida  
 Con dardo agudo de bruñido acero;

A lo ménos le dad á su medida  
 Sepulcro, noble, rico y santuoso,  
 A honra de la que en él está esculpida.

Y por mas solo y ménos deleytoso

Sea debaxo de un cipres copado  
Que al viento forme un silvo temeroso.

O sea entre duros riscos quebrantado  
El rigor grave de mi adversa suerte,  
Que hoy me hace morir desesperado.

Zelos, quien no ha gustado vuestra muerte,  
Ni el alma por los ojos ha perdido,  
No es mucho que á entender mi mal no acierte.

O zelo que del mismo amor nacido  
Es tu oficio abrasar vida y contento,  
Y dexar el carbon mas encendido,

Eres muerte y dolor del pensamiento,  
Fiero verdugo de inmortal contienda  
Dadle del bien y el mal nae: el tormento.

Llévame al fin por tan estrecha senda,  
Que das imperfeccion en el cuidado  
Donde apenas caber puede la enmienda.

## LIRANIO,

Quien no teme, pastor, ser olvidado,  
Quien no teme perder prenda divina  
Poco la estima, y poco le ha costado.

## GRACIOLO.

Ya, Liranio, al siniestro lado inclina  
Atlante el cielo, y sobre entrámbos exes  
Su carro de oro en la mitad camina.

Razon es que tu canto y mi mal dexes

En las manos del sueño, y en tu choza  
A descansar de mi dolor te alejes.

Que si en oírte el fresco campo goza  
Una alegre y florida primavera,  
Y entre sus flores el placer retoza,

En mí suena tu voz de otra manera,  
Que lo que suele en otros ser contento:  
Con eso quiere amor que pene y muera.

## LIRANIO.

Ya va en las selvas refrescando el viento,  
Calla, pastor, y en sueño sepultado  
Desnuda el alma dese pensamiento.

Aquel hogar que ves amortiguado,  
Los pastores en torno dél dormidos,  
Todo con la ceniza fria nevado,

No ha mucho que en sonoros estallidos  
Arderle viste con la llama al cielo,  
Mas que oro sus carbones encendidos:

Pasóse aquella furia y vino el hielo,  
Vistió de blanco su dorada brasa,  
Así pasan las cosas deste suelo.

De aqese fuego que tu pecho abrasa  
Tambien presto verás la llama altiva  
Deshecha en humo, y por el suelo rasa,  
Que amor y el tiempo todo lo derriba.

## CANCIÓN.

Aguas claras y puras,  
 En cuyo limpio seno  
 Vi la beldad mayor que el mundo encierra:  
 Florestas y frescuras,  
 Bosque de álamos lleno,  
 Morada de los Dioses de esta tierra;  
 Oid la nueva guerra  
 En que amor me ha metido:  
 Y vos, Ninfas divinas,  
 Que en aguas cristalinas  
 Gozais helado y transparente nido,  
 Salid fuera á escucharme  
 Mientras mi mal no acaba de matarite.

Si el rigor de mi suerte  
 Ya tiene difinido  
 Que en lágrimas de amor mi vida acabe;  
 Por premio de mi muerte  
 Séame concedido  
 Un don, que en mi la haga ménos grave:  
 Si en la ventara cabe  
 De un vivir tan cansado,  
 Que el cuerpo frio y mudo  
 De la vida desnudo  
 Aquí entre flores quede sepultado,  
 Y en esta fuente pura  
 Alcance su holganza mas segura.

Que

Que yo espero algun dia,  
 Segun amor me advierte,  
 Que vuelva por aqui Cintia gozosa;  
 Y la nueva alegria  
 De mi sabida muerte  
 Ya haga ménos grave, y mas hermosa:  
 Y ya no rigurosa,  
 De un piadoso zelo  
 Y compasion llevada  
 Sobre mi tierra helada  
 Enxugará los ojos con su velo;  
 Y á ver esto cumplido  
 Quedará aquí mi espíritu escondido.

A la sombra olorosa  
 De aquel árbol sentada  
 Ninfa de aquesta fuente parecia:  
 Y una rama hermosa  
 De jazmines nevada  
 A dar sobre sus hombros descendia;  
 Y allí flores llovía  
 Qual nieve por la sierra,  
 Unas á los cabellos,  
 Que el sol es ménos que ellos,  
 Iban otras al agua, otras á tierra;  
 Y ella entre tantas flores,  
 Por todas partes derramando amores.  
 Yo viendo luz tan pura,  
 Suspense y admirado.

Tomo I.

34

Bien creí que en el cielo me hallase,  
 Y con su hermosura  
 Entre flores echado  
 Sentí que amor el alma me robase:  
 Mas como se arrojase  
 Ya mi ganado al río,  
 Fuéme el perder forzoso  
 Rato tan deleytoso,  
 Y caminar sin mí tras mi cabrío:  
 Tal que al pasar el vado  
 A la orilla el zurrón dexé olvidado.

Mientras que las estrellas  
 Habitarán el cielo,  
 Y del sol tomará lumbre la luna;  
 Y mientras ella, y ellas  
 Enviarán al suelo  
 Los diversos sucesos de fortuna;  
 Sin que mudanza alguna  
 Deshaga esta memoria,  
 De mí será cantada  
 Beldad tan celebrada,  
 Y escrita en estos árboles su historia;  
 Porque en los ramos bellos  
 Crezcan sus loores como crecen ellos.

Cancion, si tanto de primor tuvieras  
 Como tienes de amor, yo me obligara  
 Que nadie por grosera te dexara.

---

 POEMA

DE LA PINTURA,

POR PABLO DE GÉSPEDES. (\*)

LIBRO I.

**M**UEVE á la alma un deseo que la inclina  
 A seguir desigual atrevimiento,  
 Ardor, que nos parece ser divina  
 Inspiracion, de pretendido intento:  
 Si el despierto vigor, donde se afina,  
 En mí avivase el fugitivo aliento,  
 Diria el artificio soberano  
 Sin par, do llegar pudo estudio humano.  
 Qual principio conviene á la noble arte  
 Del dibuxo, que él solo representa  
 Con vivas líneas que redobla y parte  
 Quanto el ayre, la tierra y mar sustenta:

---

(\*) Cordobes: escultor, pintor, antiquario y poeta: fué Racionero en la Iglesia de Cordoba, nació en esta Ciudad en 1538, y murió allí en 1608. El poema presente no se ha conservado entero: solo han quedado estos fragmentos, que se imprimen aquí segun el orden que últimamente les ha dado Don Juan Cean en su Diccionario.